

07 DE ENERO 2024

PREPARAD Y VELAD

PASTOR HÉCTOR RICO

RESUMEN DEL SERMÓN

El evangelio de Mateo, probablemente escrito antes del año 70-80 d.C., fue redactado por un recaudador de impuestos llamado Mateo, que luego se convirtió en discípulo de Jesús. En aquel tiempo, la comunidad cristiana, compuesta por judíos y gentiles, enfrentaba persecuciones severas que llevaban a muchos a la muerte. El principal desafío de estos creyentes era mantener firme su fe en medio de la adversidad, sin negar a Cristo.

En el capítulo 24 del Evangelio de Mateo, antes de la parábola de las Diez Vírgenes, se narran varios eventos que precederán a la Segunda Venida de Jesús, incluida la destrucción del templo y otras señales. Al final del capítulo, Jesús les da una advertencia a los discípulos sobre la importancia de estar preparados y vigilantes, ya que no saben el momento de su regreso. "Por eso, también vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre" (**Mateo 24:44**).

El texto nos insta a estar preparados, pues "a la hora que no penséis vendrá el Hijo del Hombre", refiriéndose Jesús a sí mismo. Tras esta advertencia, el Señor presenta tres parábolas: La del "Siervo fiel e infiel", la de "Las Diez Vírgenes" y, finalmente, la de "Los Talentos". Todas ellas enfocadas en el inminente regreso del Señor y la importancia de dar frutos. Mateo escribe las palabras de Jesús y desea que los primeros cristianos sean conscientes de que, porque no sabían el día y hora que regresaría Cristo, la Iglesia debía de estar preparada y velar. Aun en medio de toda esa persecución, que sacudía a los primeros cristianos

Por tanto, hermanos, a través de este discipulado, mi deseo es que seamos animados; pero también exhortados, **porque nuestra esperanza como iglesia es el regreso de nuestro Señor Jesucristo; por tanto, velemos y estemos preparados.**

I. LAS VÍRGENES Y LA VENIDA DEL NOVIO (VERS. 1-6)

Mateo 25:1-6 »Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. 2 Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes. 3 Porque las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, 4 pero las prudentes tomaron aceite en frascos juntamente con sus lámparas. 5 Al tardarse el novio, a todas les dio sueño y se durmieron. 6 Pero a medianoche se oyó un clamor: "¡Aquí está el novio! Salgan a recibirlo."

En la Palestina del primer siglo, las bodas eran celebraciones grandiosas y duraderas, llenas de alegría y extendidas por varios días, a menudo con festejos nocturnos. Era común que el novio llegara durante la noche, buscando sorprender a la novia. Por lo tanto, las lámparas eran esenciales para recibir al novio en la oscuridad de la noche. Las acompañantes de la novia solían llevar lámparas con aceite para iluminar el camino y dar la bienvenida al novio en su procesión. Era crucial tener lámparas llenas de aceite, ya que esto representaba lealtad y diligencia para la ocasión, además de amor e interés por parte de las mujeres hacia el novio.

Ahora bien, Jesús inicia esta parábola con una frase relevante. El versículo 1 del capítulo 25 de Mateo dice: "Entonces el Reino de los Cielos..."; Jesús está diciendo que este acontecimiento tendrá lugar en el Reino. El relato continúa con la historia de diez vírgenes, que representan a aquellos que esperan la venida del Señor, cinco descritas como prudentes y cinco como insensatas. Esta parábola ilustra que no todas son diligentes y describe un grupo que enfrentará una dura prueba.

Vale la pena aclarar que, cuando hablamos de una persona "insensata", nos referimos a alguien que carece de juicio, sensatez y prudencia, y actúa sin prever las consecuencias a largo plazo de sus acciones. No piensan en los resultados ni en las implicaciones futuras, manifestando un comportamiento impulsivo. Esa era la actitud que mostraban las vírgenes insensatas de la parábola, pues actuaban sin considerar el impacto futuro de sus decisiones.

Las diez vírgenes, invitadas a la boda, tenían el privilegio no solo de asistir al banquete; sino también de ser parte del cortejo. Este rol era un gran honor, similar al de las damas de honor actuales, encargadas de preparar el camino para el novio en un momento tan especial. Por tanto, pertenecían al círculo más íntimo y cercano.

El texto nos revela que las vírgenes insensatas llevaron sus lámparas; pero no aceite. En otras palabras, pensaron que no

era necesario o simplemente no les importó. Por otro lado, las prudentes no solo llevaron lámparas, sino también frascos con aceite extra, anticipando que podrían necesitarlo mientras esperaban al novio. Esta preparación muestra su prudencia y disposición, ya que tenían un objetivo: Anhelaban servir al novio y encaminarlo hacia la boda.

El versículo cinco relata que, debido a la demora del novio, las diez vírgenes se duermen. Naturalmente, como le sucede a cualquier persona, el sueño vence a las diez y se quedan dormidas. El retraso del novio es un reflejo de lo impredecible que es el momento de la segunda venida de nuestro Señor. Este retraso pone a prueba la preparación y la paciencia de las vírgenes.

Hermanos, desde que Jesús prometió su regreso, han pasado más de dos mil años sin que haya vuelto; sin embargo, Él lo hará. Las señales de su segunda venida se están cumpliendo, por eso sabemos que el Señor regresará por nosotros.

Pero ocurre lo inesperado: el novio regresa. El versículo seis nos dice que se escucha un clamor: «¡Aquí está el novio! ¡Salid a recibirlo!». Esto es una gran noticia porque la espera ha terminado; lo que tanto anhelaban está sucediendo, el novio viene en camino. La orden es clara: «¡Salgan a recibirlo!». Sin embargo, la llegada del novio es a medianoche, en un momento totalmente inesperado.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo estás esperando el regreso de Cristo, prudente o insensatamente?

II. PREPARADAS PARA EL REGRESO DEL NOVIO (VERS. 7-10)

Mateo 25:7-10 »Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. 8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: "Dennos de su aceite, porque nuestras lámparas se apagan". 9 Pero las prudentes respondieron: "No, no sea que no haya suficiente para nosotras y para ustedes; vayan más bien a los que venden y compren para ustedes". 10 Mientras ellas iban a comprar, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Imaginen la felicidad de las vírgenes. ¡Al fin el novio! Como dice el versículo 7: Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Este arreglo consistía en ajustar las mechas, asegurarse de que estuvieran encendidas y con la llama grande, y revisar el nivel de aceite.

Ambos grupos, con el mismo objetivo de recibir al novio y ser aceptadas tanto en el cortejo como en la celebración de la boda, se preparaban revisando sus lámparas. Sin embargo, en ese momento crítico, un grupo se da cuenta de un grave problema: Sus lámparas se apagan por falta de aceite. No fueron prudentes al no llevar aceite extra, esencial para alumbrar el camino del novio.

Es posible que las insensatas, con sus lámparas apagándose, intentaran mezclarse con las prudentes para pasar inadvertidas. Sin embargo, el novio se daría cuenta al ver que algunas vírgenes llevaban lámparas apagadas o con la llama disminuyendo. La situación exigía que todas se presentaran ante el novio con lámparas brillando; eso era lo que se esperaba.

El versículo ocho, nos muestra que las lámparas de las insensatas se estaban extinguiendo por falta de aceite, mientras que las de las prudentes brillaban, ya que tenían aceite en abundancia. Las insensatas pensaban pedir aceite a las prudentes, creyendo que su problema sería resuelto por ellas. Sin embargo, las prudentes respondieron: "No, no sea que no haya suficiente para nosotras y para ustedes; vayan más bien a los que venden y compren para ustedes". Ellas eran prudentes y diligentes, pensando en la posibilidad de quedarse sin aceite si lo daban a las otras vírgenes y considerando la distancia y el tiempo de espera para el novio. La solución propuesta era que las insensatas fueran a comprar aceite, aunque siendo medianoche, encontrar una tienda abierta era improbable. En su imprudencia y aflicción, salieron corriendo a buscar aceite, olvidándose del novio y priorizando sus lámparas. Mientras tanto, el novio llegaba.

Hermanos, ¿Ven todo lo que les sucede a estas cinco vírgenes insensatas? No se abastecieron, se quedaron sin aceite, intentaron persuadir a las otras para que les dieran y, finalmente, salieron descontroladas a comprar a medianoche, probablemente sin éxito. Esto demuestra las graves consecuencias de ser insensato e imprudente.

El novio llegó mientras las insensatas buscaban aceite. Solo las cinco prudentes, con sus lámparas llenas y encendidas, pudieron acompañar al novio en el cortejo nupcial,

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué estás haciendo para prepararte para el regreso de Cristo?
2. ¿De qué manera estás mostrando prudencia y diligencia mientras esperas la segunda venida de Cristo?

alumbrando el camino hacia el banquete de bodas y entrando con él, porque estaban preparadas. Mientras tanto, las insensatas, afligidas y con lámparas vacías, estaban en algún lugar intentando encontrar aceite. En este contexto, dice el versículo 10: *Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.*

Al regresar, las insensatas enfrentaron la angustia más grande de sus vidas: La puerta de la boda estaba cerrada. Su aflicción pasó de no tener aceite a la tristeza de estar excluidas de la celebración. Aunque hubieran encontrado aceite, ya era tarde. Las prudentes ya habían entrado con el novio al banquete, y ellas quedaron fuera. Es como si un padre, tras prepararse años para la boda de un hijo, al llegar encontrara la puerta cerrada y su nombre ausente en la lista de invitados. Imaginen estar frente a esa puerta, sabiendo que todo lo esperado sucede al otro lado, y uno está irremediablemente excluido. Así se sentían las insensatas, comprendiendo que por su falta de preparación y previsión, se perdieron la celebración que tanto anhelaban.

Por eso hermanos, preparémonos, **porque nuestra esperanza como Iglesia es el regreso de Jesús; por tanto velemos y estemos preparados.**

III. ¡VELAD! PORQUE NO SABEMOS CUANDO REGRESARÁ (VERS. 11-13)

Mateo 25:11-13 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". 12 Pero él respondió: "En verdad les digo que no las conozco". 13 Velen, pues no saben ni el día ni la hora.

La puerta está cerrada, sellada, imposible de abrir, y las vírgenes insensatas se encuentran al otro lado. Ellas no se quedan inactivas ante esta situación. El versículo once muestra su desesperación: "después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: «Señor, señor, ábrenos»". Su insistencia y aflicción son evidentes al exclamar "¡Señor, Señor, ábrenos! ¡Por favor, por favor!". Es importante recordar que el problema de estas cinco vírgenes no fue quedarse dormidas, sino no haberse preparado con suficiente aceite.

Las vírgenes insensatas, al gritar al novio "Señor, Señor", utilizan un modismo judío antiguo que expresaba intimidad personal, conocimiento y cercanía. Esta

expresión, frecuente en la Biblia: —"Abraham, Abraham", "Moisés, Moisés", "Marta, Marta", "Simón, Simón", "Saulo, Saulo" —, simboliza una relación cercana. Posiblemente, las vírgenes creían que su relación con el novio era suficientemente íntima y que, por ser sus conocidas, no se les negaría la entrada a la boda.

Sin embargo, su falta de preparación y diligencia tiene graves consecuencias: La puerta cerrada y la imposibilidad de entrar genera una profunda aflicción. La respuesta del novio, descrita en el versículo 12, es escalofriante y aterradora: pero respondiendo él, dijo: «En verdad os digo que no os conozco». Habían sido invitadas, iban a estar en el cortejo; pero no entraron, no las conozco. Aunque fueron invitadas y podrían tener lámparas y llamar al esposo "Señor, Señor", el novio declaró no conocerlas. Hermanos, estas palabras deben de infundir terror a cada uno de nosotros como creyentes, así como para los incrédulos.

La fiesta de bodas había comenzado, y solo aquellos conocidos por el novio estaban presentes; ningún desconocido podía entrar. Recordemos cómo inicia la parábola, ilustrando el "El Reino de los cielos será semejante a..." No se trata de una boda cualquiera, ni de un lugar común, y el novio no es una persona cualquiera. Lo que sucede detrás de esa puerta es único, especial y grandioso, reservado exclusivamente para aquellos que el novio conoce.

La parábola concluye con una exhortación relevante tanto para la audiencia de ese momento como para nosotros hoy, establecida como un mandato en el versículo 13: **Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.** La palabra "Velad", en el contexto bíblico, implica estar despiertos, atentos y expectantes. Nos exhorta a estar preparados y en posición de vigilancia, como un soldado, esperando el regreso de Jesucristo.

Solo hay un Ser que conoce el momento exacto del regreso del Señor. Como **Mateo 24:36** señala: **Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre.** No conocemos el día ni la hora, pero el hecho de que "solo el Padre" lo sepa nos brinda seguridad de que es una realidad y una verdad. Dios no miente y su santidad está en juego, por lo que Su gloria se manifestará cuando Su Hijo venga por segunda vez.

La Biblia nos ofrece algunos indicios de su Segunda Venida. **1 Tesalonicenses 5:2** nos dice: **Pues vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá, así como un ladrón en la noche.** La expresión "como un ladrón en la noche" no sugiere que Jesús sea un ladrón ni que su venida sea literalmente de noche. Se usa esta figura para resaltar

que la llegada de Cristo será sorpresiva e inesperada, similar a un ladrón que actúa sin previo aviso. Es una manera de enfatizar la importancia de estar siempre vigilantes y preparados para su venida, manteniendo nuestras lámparas llenas de aceite y con las provisiones necesarias.

Por lo tanto hermanos, cuando Jesús venga por segunda vez, en el reino de los cielos no habrá llanto, dolor, lágrimas, persecución, enfermedad, tristeza, decepción, traición, muerte ni pecado, como lo experimentamos en este mundo. Como hijos de Dios, esperamos Su segunda venida, vigilando y preparándonos. Con nuestro Señor, habrá salvación plena y ausencia de dolor. Le veremos tal como es, en Su gloria, cara a cara, y estaremos en las bodas del Cordero. A nosotros, la iglesia, no se nos cerrará la puerta, porque es un privilegio reservado para nosotros.

Lo que faltaba en la vida de las vírgenes insensatas era salvación; no eran parte de la Iglesia y el novio las desconocía de manera salvadora. Si las hubiese conocido, su reproche hubiera sido por no haber velado, no estar adecuadamente preparadas con más aceite y haber llegado tarde; pero lo crucial es que les dijo: "No las conozco".

Las vírgenes que no entraron no eran verdaderas creyentes, y por ello les fue cerrada la puerta. Solo la Iglesia, aquellos que anhelan y se preparan para la llegada de Jesús, permanecen en espera y vigilancia. Pero, quienes no lo conocen en verdad, no lo esperarán ni anhelarán su venida. Hermanos, mantengámonos vigilantes, pues nuestra esperanza como Iglesia es **el regreso de Jesús; por tanto velemos y estemos preparados.**

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo estás velando, de qué manera estás manteniéndote alerta mientras esperas el regreso de Cristo?
2. ¿Por qué es tan importante para ti el regreso de Cristo?

IV. ¿DE QUÉ NOS SIRVE SABER TODO ESTO?

Esta parábola nos ayuda a no ser como las vírgenes insensatas, debemos estar preparados llevando una vida piadosa: Discipulándonos, sirviendo al Señor, orando, perdonándonos unos con otros, manteniéndonos fieles en el matrimonio, ofrendando.

Debemos priorizar a nuestro Señor, evitando que los placeres y entretenimientos de este mundo nos adormezcan, y no permitiendo que los problemas y angustias nos distraigan de prepararnos para Su segunda venida. Jesús ha ido a preparar un lugar para nosotros, sus hijos. Aunque lo que vivamos aquí pueda ser doloroso, el verdadero objetivo de ir al cielo no es el fin de las dificultades terrenales; sino Cristo mismo y Su gloria. Incluso si vivimos en abundancia y gozo como creyentes, nada se compara con lo que nos espera en el cielo: Cristo, lo más hermoso y anhelado, Dios mismo.

Por lo tanto, debemos anhelar la segunda venida de Cristo, orando y dando gracias por su retorno. A menudo anhelamos riquezas, placeres y éxito, olvidando que Él vendrá nuevamente. Esta parábola nos invita a examinarnos: ¿Realmente soy creyente? ¿Estoy verdaderamente en la fe? No basta con haber hecho una

oración de profesión de fe para considerarse cristiano. Las vírgenes que el novio desconoció no eran verdaderas creyentes. Esta parábola es un llamado de atención para aquellos en la Iglesia que sirven, discipulan y predicán; pero que pueden confundir que por llevar una vida religiosa son verdaderamente creyentes. Puede que seamos buenos evangélicos y fieles asistentes a la iglesia; pero debemos reflexionar sobre nuestra vida y salvación.

La pregunta clave es: ¿Con cuál grupo me identifico, con las prudentes o las insensatas? Las prudentes viven para Dios, dan frutos y esperan con temor Su segunda venida, manteniendo sus lámparas llenas de aceite. No sabemos cuándo regresará, podría ser en dos años, cincuenta años o incluso más; pero lo cierto es que volverá y enfrentaremos un juicio ante Él. Al cerrar los ojos en la muerte, el próximo rostro que veremos será el de Cristo, quién podría decirnos: "¿Quién eres? No te conozco. Échenlo a las tinieblas de afuera". La advertencia es clara: Una vez cerrada, la puerta no se abre. La vida cristiana no gira en torno a lo que Dios puede darnos o solucionar nuestros problemas; sino en amar, temer a Dios, hacer su voluntad y buscarle. Por ello, pregúntate: ¿Cómo está tu vida? Arrepiéntete de tus pecados y cree en Cristo.

V. A MANERA DE RESUMEN

En la parábola de las diez vírgenes, Jesús nos enseña una lección crucial: Estar siempre preparados y velando para Su regreso. Esta preparación no es solo una cuestión de espera; sino de vivir activamente nuestra fe, de vivir para Él, una vida en santidad, en arrepentimiento. Al igual que las vírgenes prudentes, debemos mantener nuestras lámparas llenas. Este

mensaje no es solo para reflexionar, sino para llevar a la acción. Que al terminar este discipulado, cada uno de nosotros se pregunte: "¿Cómo estoy preparando mi corazón para la segunda venida del Señor?". Recordemos, porque nuestra esperanza como Iglesia es el regreso de Jesús; por tanto velemos y estemos preparados.

ALABANZAS | DOMINGO 07 DE ENERO, 2024

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar más de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Grande y Poderoso
Esperanza de Vida

[Escuchar aquí](#)

Serviremos al Señor
Para Su Gloria

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

<https://graciasobregracia.org/ofrendas>
o escaneando el siguiente código:

